



→ RReuters



Argelia – Las mujeres logran progresos en los sindicatos

Gracias a una valiente campaña de sindicalización de mujeres organizada en todo el país, la participación de mujeres está aumentando en general. Primer balance de una campaña que aporta numerosas esperanzas.

Un trabajo de proximidad de larga duración

Para hacer frente a la discriminación y al miedo a la precariedad, la campaña se basa en un trabajo de proximidad



Antes de la campaña de 2004-2006, las elegidas de las bases de la UGTA ya eran bastantes numerosas pero no en proporción a los efectivos femeninos. Y, sobre todo, la participación de las mujeres en los cargos de responsabilidad era ínfima o completamente inexistente, inclusive en los sectores donde los efectivos femeninos se acercan a la paridad, como el de la salud, la educación o el textil”, explica Soumia Salhi, coordinadora de la campaña de sindicalización de mujeres, respaldada por la ex CIOSL y el CTC-Canadá.

Desde el comienzo, los objetivos de esta campaña eran realizar acciones concretas de sindicalización y de promoción de la condición de la trabajadora, determinar los obstáculos que impiden la integración de las mujeres en los sindicatos y recopilar datos estadísticos sobre los efectivos femeninos en el trabajo y sobre el índice de sindicalización de las mujeres.

Concretamente, se llevaron a cabo visitas a fábricas y asambleas generales de trabajadoras en distintas regiones del país, como así también jornadas de estudio. Se distribuyeron cuestionarios para recopilar información y se instauró un proceso para evaluar el proyecto etapa por etapa.

La campaña nacional argelina apuntó en un primer tiempo a las trabajadoras del sector público del cuero, textil y vestido. “Optamos por la acción en el sector público, donde el sindicato está bien implantado pero presta poca atención a los problemas de la mujer. Si bien el índice de sindicalización de las mujeres se estima en un 75 por ciento, no hay la más mínima presencia de mujeres en el nivel federal, a pesar de que hay electas en las bases y varias secretarías generales de secciones sindicales de base. Buscábamos que en el sindicato

se tomaran más en cuenta las preocupaciones femeninas. El hecho de que las fábricas textiles estén desparramadas por todo el territorio nacional permite hacer participar al máximo de nuestras estructuras en la campaña”, explicaba Soumia Salhi al iniciarse la campaña.

Duramente golpeado el sector textil

La decisión gubernamental de vender 1.200 empresas públicas de todos los sectores, decisión que se anunció a comienzos de 2005, agudizó todavía más la inquietud en el sector del textil, cuero y vestido y las actividades llevadas a cabo dentro del marco de la campaña lógicamente proporcionaron numerosas oportunidades para efectuar debates entre las trabajadoras afectadas por el futuro de ese sector, en el que hoy se han perdido más de 9.000 empleos sobre 43.000. Dentro de un contexto de competencia desleal de las importaciones, casi siempre informales y de la venta de ropa usada, los sindicatos consideran que esta privatización muestra un deseo de liquidar las empresas y recuperar los terrenos. “El salario es nuestro primer problema. Se nos amenaza todo el tiempo con cerrar las fábricas pero no sabemos si es verdad o no....”, dicen las obreras. Cuando la continuidad misma del empleo está en juego es difícil promover los derechos de las mujeres dentro de los sindicatos.

“Esta evolución en el sector textil impulsó a las encargadas de la campaña a reorientarla en pro de un enfoque global para promover la participación de las mujeres en todos los niveles del movimiento sindical, principalmente en los sectores de educación, salud, administración y bancos”, explica Soumia Salhi.

Trabajo de proximidad

En lo referente al método del enfoque, “optamos por el trabajo de proximidad, abordando a las trabajadoras en grupitos en sus lugares de trabajo y haciéndoles tomar conciencia sobre la necesidad de sindicalizarse y elegir representantes en sus mismas filas. Las militantes fueron a numerosos lugares de trabajo, ya sean fábricas u oficinas. Llevaron a cabo reuniones de los colectivos de trabajadoras iniciados por el sindicato. En las discusiones se trataban problemas generales, como los salarios o las condiciones de trabajo, o inclusive problemas específicos de las mujeres como la protección de la maternidad o el acoso sexual. Lo importante es hacer comprender a las mujeres que si no participan, nadie se ocupará de sus problemas”, cuenta Soumia.

La amenaza de la precariedad

“Las mujeres pusieron de manifiesto enérgicamente su indignación por el hecho de ser dejadas al margen y de lo poco que el sindicato toma en cuenta sus preocupaciones. También expresaron su inquietud por la precariedad de su situación y las amenazas que pesan sobre sus empleos, o inclusive con respecto al problema de los atrasos en el pago de salarios. En efecto, uno de los principales obstáculos para la sindicalización efectiva de las mujeres es la tendencia a generalizar los contratos temporarios, como así también la carga que representan las responsabilidades familiares o inclusive los obstáculos culturales y religiosos. ¡Pero a pesar de esos obstáculos, las mujeres demostraron estar increíblemente motivadas, algunas mujeres de las regiones más remotas recorrieron más de 1.000 kilómetros haciendo frente al frío y a la nieve para participar en nuestras actividades!”, se regocija Soumia.

Para respaldar las actividades de la campaña se difundió material específico, como panfletos, pegatinas, bolsos, camisetas y folletos sobre los derechos de las trabajadoras. También se hizo un reportaje filmado sobre las actividades de la campaña en las distintas regiones. “Mientras miraba el video con las actividades de la campaña en Argelia en su

totalidad lloré, porque me di cuenta de la dimensión del trabajo realizado y pude ver los frutos de esa labor.”, dice Souad Belaidi, coordinadora de la campaña en la región de Tlemcen (1).

Gran eco de los medios informativos

Hubo decenas de artículos en los diarios, numerosas coberturas radiales nacionales y locales, entrevistas en la televisión... El éxito en los medios informativos reforzó todavía más la motivación de las mujeres como funcionarias locales de la UGTA para la campaña. “Las sindicalistas se disputaban el paso de la campaña en sus fábricas”, explica Soumia Salhi. A lo largo de las visitas realizadas a las fábricas se recogieron siempre los mismos testimonios de las trabajadoras, como: “Siempre hemos comprado nuestro carnet sindical pero las ventajas que el mismo da solamente las consiguen los hombres...” o “con una sonrisa a tu superior jerárquico puedes conseguir lo que quieres, préstamos, adelantos de sueldo, autorizaciones de ausencia. Pero si lo pones en su lugar, te hace la vida imposible”.

Convergencias entre las distintas campañas para las mujeres

La convergencia entre la campaña de sindicalización de mujeres y las campañas realizadas paralelamente con respecto a cuestiones de acoso sexual y violencia contra la mujer se produjo muy naturalmente ya que todas esas campañas buscaban mejorar los derechos de las mujeres. Es una convergencia natural que contribuyó a dar mayor crédito a la acción sindical y favorecer la motivación y el compromiso de las trabajadoras.

“Al principio hubo muchas reacciones negativas de parte de los hombres porque pensaban: “¡Cómo va a haber un sindicato de mujeres!””, cuenta Karima Boudrouaz (2). “Pero con el tiempo comprendieron que las mujeres podían ser eficaces y obtener resultados. Entonces cambiaron de opinión. Ahora hay inclusive hombres que vienen a plantear sus

...

Las argelinas en los sindicatos

El X Congreso de la UGTA de octubre de 2000 inscribió en sus estatutos la existencia de la Comisión de Mujeres en todos los niveles. Por otra parte, una directriz del Secretario General exige una presencia femenina entre los congresistas y las personas electas, sin fijar ningún cupo para ello.

El Congreso de octubre de 2000 instauró la Comisión Nacional de Trabajadoras (CNFT-UGTA), la cual fue electa en mayo de 2002 por una conferencia constitutiva de 350 delegadas procedentes de 48 wilayas y en presencia de instancias sindicales internacionales, como así también del movimiento feminista argelino.

La UGTA tiene un Consejo Nacional de 91 miembros, cuya falta de medios impide sin embargo que se reúna regularmente, y una oficina nacional de 6 miembros que se reúne mensualmente pero hay una única electa para integrar la ejecutiva de la UGTA (sobre un total de 182 miembros) que es también la Presidenta de la Comisión Nacional de Trabajadoras (CNTF). Desde 1997, la UGTA instauró numerosos comités de mujeres en los niveles local y regional pero la realidad de los mismos es desigual y su existencia a menudo es precaria, principalmente por falta de medios.

“Gracias a la campaña, pudimos instaurar o consolidar coordinaciones de mujeres en las wilayas (Boumerdes, Biskra, Médéa, etc.) y pudimos comenzar a crear comités en el nivel de las federaciones (energía, petróleo y química, textil, finanzas, salud, formación profesional)”, explica Soumia Salhi.

Las argelinas en el mercado laboral

- La participación de las mujeres en el mercado laboral aumentó de 2,4 por ciento en 1977 a 7 por ciento en 1996, 14 por ciento en 2002 y 17 por ciento en 2005.
- Comparada con países similares en lo referente a tradiciones, cultura y religión, esta proporción de mujeres sobre la población activa total es baja. Esta situación es paradójica, dado el buen rendimiento en materia de escolarización de niñas y los progresos realizados en la legislación laboral con respecto a la igualdad de géneros (contratación, promoción y protección social).
- La participación de las mujeres en el trabajo se concentra en el sector público, principalmente en la administración, la salud y la educación. Las mujeres representan el 40 por ciento de los asalariados de los sectores de salud y de educación.
- La mayoría de las trabajadoras argelinas son personal calificado, urbano (81 por ciento) y jóvenes (25-29 años), con una mayoría (55 por ciento) de solteras.
- Pero la presencia de las mujeres está formalmente ausente o es muy baja en la agricultura y la industria. No obstante, esta situación evoluciona rápidamente, con un notable crecimiento de la actividad femenina en los servicios, el comercio y las pequeñas empresas. La falta de estadísticas de la economía informal basadas en el género impide toda verdadera visibilidad del trabajo de las mujeres en dicha economía, especialmente en el ámbito de la agricultura y la artesanía.
- La actividad informal está especialmente difundida entre las amas de casa, que efectúan su aporte a los gastos familiares a través de ingresos generados con múltiples tareas de producción. Esta forma de actividad se extiende cada vez más a las mujeres instruidas que no pudieron conseguir trabajo asalariado y que hacen “trabajitos” para solventar sus necesidades mínimas de subsistencia.
- También se observa un desarrollo del trabajo a domicilio de las mujeres. El trabajo a domicilio de las mujeres, tradicionalmente incentivado por las presiones familiares, hoy en día se ve reforzado por el contexto económico de precariedad, desempleo y disminución del poder adquisitivo. El trabajo a domicilio de las mujeres se concentra muy mayoritariamente en los productos textiles (costura, telar, tejido, bordado, fabricación de alfombras), destinados a ser vendidos en el comercio informal.

Fuente: L'emploi féminin en Algérie, Instituto Nacional del Trabajo, en colaboración con la Fundación Friedrich Ebert (Argel - 2005).



La participación de la mujeres en los organismos sigue siendo demasiado simbólica pero avanza en todas partes

...

problemas a la comisión de la mujer. Es increíble el cambio que se ve en la situación al cabo de nada más que tres años", dice contenta Karima.

Todavía no se han cosechado todos los frutos

"La campaña contribuyó a mejorar el compromiso de las afiliadas en los sindicatos, como así también de postulantes femeninas y de electas", estima Soumia Salhi. En efecto, de 127.940 en 2002, la cifra de afiliadas pasó a 153.962 en 2005 y luego a 175.000 en 2006. "y a pesar de ese importante progreso en las cifras, pensamos que la participación de las mujeres en los efectivos sigue siendo inferior a la realidad", agrega Soumia. "En lo que se refiere a las electas en las instancias regionales y en las federaciones nacionales, sobre la base de los datos recopilados en más de la mitad de las wilayas, tenemos ya 133 mujeres electas en 2006, cuando antes de la campaña eran solamente 30. Unas quince mujeres tienen cargos a tiempo completo, cuando eran solamente diez antes de la campaña, sigue siendo demasiado poco. En el nivel del comité ejecutivo de la UGTA, sigue habiendo nada más que una mujer y 181 hombres. La mayoría de las instancias todavía

no realizaron sus congresos y mantienen su composición anterior a 2003. Todavía no se han cosechado todos los frutos de nuestra campaña", predice entonces Soumia Salhi.

En lo que se refiere al objetivo de 20 por ciento de representación de mujeres en las sesiones de formación, se lo alcanzó en 2004, e inclusive se lo superó en 2005 (46 por ciento). "Una docena de compañeras pudieron asistir al ciclo de formación en el Centro Internacional de Formación de Turín, gracias a nuestra campaña paralela en pro de la formación de las mujeres", explica Ouahiba Bouguerra, encargada de la campaña de formación. Se consiguió una representación por lo menos simbólica de las mujeres en la mayoría de las actividades de las representaciones nacional e internacional (Conferencia Internacional del Trabajo, CISA, ex CIOSL).

Personas que prometen

"Es evidente que la campaña posibilitó la emergencia de todas esas jóvenes sindicalistas que se revelaron muy prometedoras en todas las regiones del país. Nadie lo pone en duda, ni siquiera el mismo Secretario General de la UGTA. Evidentemente, detrás de esto están largos años de trabajo y



(*) La Confederación Sindical Internacional lleva a cabo, en colaboración con las Federaciones Sindicales Internacionales (FSI) sectoriales, una ambiciosa campaña internacional de sindicalización de mujeres trabajadoras en el mundo entero, titulada "Los Sindicatos para las Mujeres, las Mujeres para los Sindicatos". Esta campaña se orienta muy especialmente a las trabajadoras en las zonas francas industriales, en la economía informal, y a las trabajadoras migrantes. Cincuenta y cinco sindicatos afiliados a la CSI en 43 países y al menos 20 afiliadas a las FSI en 20 países participan en esta campaña mundial, que supone una continuación de la campaña de sindicalización de trabajadoras lanzada por la desaparecida CIOSL en 2002 y renovada en 2004.

Recordamos que en el marco de esta campaña global, la CIOSL había emprendido una campaña de organización de dos años en tres países del Maghreb: Argelia, Marruecos y Mauritania, apoyada con la publicación de una guía para la campaña en árabe.

El pasado mes de septiembre tuvo lugar en Marrakech un seminario de evaluación de dicha campaña en Marruecos y Argelia con el apoyo de la central sindical canadiense (CTC). Más de 40 mujeres sindicalistas marroquíes y argelinas tuvieron ocasión de evaluar los primeros resultados de la campaña en sus respectivos países y de intercambiar sus experiencias sobre el terreno.

"Léase también el Dossier: "Maruecos- Concienciación y visibilidad: las mujeres progresan", en la siguiente dirección: http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/Maroc_ES.pdf

Desde la educación... hasta la sobrecualificación y el "desperdicio" de los diplomas

Argelia hizo considerables adelantos en materia de escolarización y formación de las niñas. En la enseñanza secundaria general y técnica, al igual que en el bachillerato, la proporción de chicas supera el 56 por ciento. En la enseñanza superior, las mujeres son también más que mayoritarias.

En el ámbito de la formación profesional, las mujeres abrieron camino en áreas que hasta ahora estaban reservadas a los hombres, principalmente en la informática, donde ahora las mujeres representan el 62 por ciento de los efectivos.

Esos progresos realizados en materia de instrucción y de formación son, sin lugar a dudas, una de las claves del acceso de las mujeres al mercado laboral pero no constituyen una condición suficiente para elevar el nivel de participación de las mujeres en el mundo laboral. Esto se debe, por una parte, al gran "desperdicio" de diplomas de enseñanza superior (más de 6 de cada 10 diplomadas del nivel superior no trabajan). También se debe, por otra parte, a la crisis económica, debido a la cual hay cada vez más chicas desempleadas.

Además, cuando los puestos de trabajo son igual, las mujeres se caracterizan por tener un nivel de educación netamente más elevado que el de sus compañeros hombres.

de lucha de las militantes. Pero la aparición de esas jóvenes llega justo a tiempo para dar un aliento renovado, para impulsar más lejos la causa de las mujeres en el movimiento sindical", se regocija Soumia Sahli.

Pero esta progresión no deja de realizarse con algunas dificultades. "La designación de militantes de base para realizar viajes internacionales provoca interminables rivalidades y alteran a las beneficiarias. La cantidad de tareas que se asigna a las pocas ejecutivas que emergen desorganiza su labor sindical y dificulta sus relaciones con sus instancias sindicales de base y con sus empleadores. A veces, la competencia de una mujer que salió a relucir gracias a la comisión de mujeres es aspirada por el empleador y se produce un eterno recomenzar en el comité de mujeres para recobrarla", explica Soumia, que no obstante, tiene confianza en el futuro.

Sindicalizar el sector privado y el sector informal

"En el sector público no tenemos realmente problemas para sindicalizar personal. Las personas sacan su carnet sindical sin problemas. Pero en el sector privado no ocurre para nada lo mismo. Para nuestra organización sindical será realmente un gran desafío sindicalizar a las trabajadoras y trabajadores del sector privado y del sector informal", vaticina Soumia Sahli.

Dentro de un contexto de liberalización económica, la economía informal está en pleno crecimiento en Argelia y se destacan sobre todo las deplorables condiciones de trabajo

y la falta de toda seguridad social. "Las empresas privadas legales no declaran a la mayoría de sus empleados, privándolos así de todos los derechos adquiridos. Esos empleados no tienen salario mínimo, ni seguridad social, ni jubilación", se indigna Soumia Sahli. "En el sector privado, apenas dices la palabra sindicato, el patrón te echa a la calle. ¿Cómo conseguir entonces sindicalizar al personal dentro de un contexto tan hostil?"

"Según las estimaciones, una de cada tres mujeres tendría una actividad informal. En la economía informal, las mujeres están privadas de derechos y se las mantienen en una situación regresiva que recuerda a menudo el encierro tradicional."

Dadas las numerosas conversaciones mantenidas con mujeres durante la campaña sobre la cuestión de la falta de respeto del derecho de maternidad y de lactancia en el trabajo en la economía privatizada y en la economía informal, Soumia Sahli también se regocija por el hecho de que el movimiento sindical internacional haya elegido este tema como reivindicación prioritaria de la jornada internacional de la mujer del 8 de marzo de 2007.

N.D.

(1) Véase la entrevista completa a Souad Belaidi (Argelia – UGTA), titulada "Gracias a la campaña las mujeres aprendieron a reivindicar sus derechos", en la dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article634&lang=es>

(2) -Véase la entrevista completa a Karima Boudrouaz (Argelia-UGTA), titulada "Hay que luchar para hacer aplicar la ley sobre la igualdad", en la dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article632&lang=es>

"Ceder el lugar a la juventud"

La juventud de Argelia, presa del desempleo y las relaciones laborales informales, tiene que luchar para que se la escuche dentro de los sindicatos. Esta lucha pasa por la creación de una Comisión de Juventud, según se decidiera en el último Congreso de la UGTA.

● ¿Qué dificultades específicas tienen los trabajadores y trabajadoras jóvenes de Argelia?

Karima Boudrouaz (1): "El principal problema de los jóvenes es el desempleo, sobre todo, en las grandes ciudades, pero los contratos con duración determinada también constituyen un problema grave. Todo el mundo querría tener un trabajo estable. Muchas veces, al cabo de seis meses de trabajo, los jóvenes vuelven a quedarse sin trabajo y no tienen derecho al más mínimo subsidio. Entre los "desempleados jóvenes" hay muchos universitarios, ingenieros, médicos... Algunos se vuelven a casa de sus padres pero es algo duro de hacer. Por eso muchos de ellos terminan en el sector informal."

● Concretamente, ¿cómo piensa luchar para que se dé más lugar a los jóvenes en el movimiento sindical argelino?

Karima Boudrouaz: "El último congreso de la UGTA decidió crear una comisión de jóvenes pero la misma todavía no se ha concretado. Hace poco participé en una reunión de jóvenes sindicalistas del Magreb, llevada a cabo en Túnez por la UGT (Túnez) y la CFDT (Francia). Allí me enteré de las experiencias de otros países y al cabo de esa reunión, como delegada argelina, me comprometí a participar en la formulación de un plan de acción concreto para fines de 2006. Quise aprovechar esa ocasión porque

el Congreso de la UGTA decidió crear una estructura para los jóvenes y ahora es necesario pasar a la práctica. Con otras chicas y muchachos sindicalistas, como Souad Belaidi, quien también participa activamente en la campaña de sindicalización de mujeres, estamos trabajando para concretar la creación de esa comisión de jóvenes y estoy dispuesta a asumir la presidencia provisional hasta que se llegue a una estructuración definitiva."

Souad Belaidi (2): "En nuestra central, los jóvenes siempre fueron marginados. Ahora bien, yo pienso que es muy importante preparar a quienes nos seguirán. En el mundo árabe hay muchos sindicalistas de edad que no quieren retirarse para dejar lugar a los jóvenes. Los acusan de no estar tan implicados como ellos en su dura lucha nacionalista, ya que para ellos, la lucha sindical y la lucha anticolonialista estaban íntimamente ligadas. A causa de esa diferencia histórica, desconfían de los jóvenes. Pero los jóvenes hacen milagros con su trabajo. Es necesario darles una oportunidad, un lugar.

Es cierto que los jóvenes reivindican más rápidamente que sus padres. Ya en la universidad se quejan cuando algo no les gusta, luchan. Desean un trabajo acorde con su formación, un trabajo decente, puestos titulares. No están dispuestos a aceptar cualquier cosa ni a pasar por lo que tuvieron que pasar sus padres.

A mí me gustaría participar en la creación de un comité de jóvenes. Quiero que eso se haga como es debido, sin atropellar ni violentar a nadie. Confío en que se concrete y estoy dispuesta a jugarle por ello."

-Fuente: L'emploi féminin en Algérie, Instituto Nacional del Trabajo, en colaboración con la Fundación Friedrich Ebert (Argel - 2005).

(1) Véase la entrevista completa a Karima Boudrouaz en la dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article632&lang=es>

(2) Véase la entrevista completa a Souad Belaidi en la dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article634&lang=es>

¡Basta de acoso sexual!

Sensibilización, centro de escucha, penalización jurídica... la campaña de mujeres de la UGTA contra el acoso sexual es un éxito que debería servir de inspiración a otros países de la región .

“**N**os dimos cuenta de que el acoso sexual, que primero creíamos que se daba sobre todo en las grandes ciudades del país, en realidad es un problema que existe en todo el territorio. También creíamos que ciertos grupos de mujeres serían las primeras víctimas, como por ejemplo las divorciadas, cuya imagen negativa las coloca un poco al margen de la sociedad. Pero resultó que no era para nada así, todas las mujeres eran víctimas potenciales. También creíamos que el acoso sexual se cometía sobre todo con las jóvenes y que las mujeres de mayor edad estarían más protegidas. Pero en eso también estábamos equivocadas, hemos recibido testimonios de mujeres de más de 50 años. Realmente, el acoso sexual es algo que afecta a todas las mujeres”, subraya Souad Charid (1).

Las sindicalistas explican que el auge de este triste fenómeno se debe a la pauperización reinante entre numerosas mujeres y a la precarización de la condición de las asalariadas, lo que pone a la trabajadora en situación desventajosa frente al chantaje. Salir del aislamiento es la única solución para que la trabajadora en cuestión pueda volver a confiar en su derecho y para que, gracias a la solidaridad, pueda revertir la relación de fuerza. Tal es el principio del Centro de Escucha creado por las mujeres de la UGTA.

“Gracias al valor de las que se atrevieron a dar testimonio por radio para ayudar a las demás víctimas, nuestra campaña cambió la opinión de la sociedad, alentó a las víctimas a hablar e intimidó a los agresores. Esta campaña rompió el tabú que acallaba ese problema en la sociedad y dio lugar a numerosas reacciones en la prensa, que ayuda a hacer tomar conciencia sin caer en un enfoque vulgar que hubiera podido perjudicar los objetivos de la campaña”, se regocija Soumia Salhi, Presidenta del Comité de Mujeres de la UGTA e iniciadora de ese proyecto de centro de escucha.

“Hace poco, una trabajadora sindicalizada del sector de salud, cuya excepcional calidad profesional es reconocida por unanimidad, fue trasladada brutalmente por su jefe de servicio por haber defendido a una compañera víctima de acoso sexual de parte de ese mismo jefe de servicio. Cuando habló con la comisión de la mujer estaba asustadísima. Hablamos con el director del hospital y éste se comprometió a devolverle inmediatamente su puesto. La noticia se propagó como reguero de pólvora en el hospital y eso reforzó mucho la imagen de la comisión de la mujer, a la



que se le presentaron luego otros cinco casos de acoso sexual”, cuenta Karima Boudrouaz, coordinadora de la campaña en la región de Borj-Bou-Arridj (2).

Una valiosa experiencia para compartir

A pesar del enfoque de la ley estimado demasiado restrictivo y a pesar del peso de la mentalidad que todavía impide a muchas mujeres hablar, “esta campaña tiene un éxito increíble. En las universidades ese tema es ahora objeto de tesis, de jornadas de estudio. Quisiéramos que esta campaña sirva de experiencia para que se la emule en otros países árabes. También pensamos crear un sitio en Internet ya que tenemos mucho material para compartir”, explica Samia Salhi. Y es que, como lo explica el Secretario General de la UGTA: “Hablar de acoso sexual es toda una revolución dentro de la mentalidad sindical”.

(1) Léase la entrevista integral a Souad Chari, titulada “¡Es hora de decir basta!” (marzo de 2005) en la dirección: <http://www.ictu.org/displaydocument.asp?Index=991221352&Language=ES>
(2) -Léase también la entrevista a Karima Boudrouaz (Argelia-UGTA), titulada “Hay que luchar para hacer aplicar la ley sobre la igualdad”, en la dirección: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article632&lang=es>

● Marzo de 2003: reclamo al Ministro de Justicia para que se penalice el acoso sexual mediante una modificación del código penal.

● Diciembre de 2003: apertura de un centro de escucha y de ayuda a las víctimas de acoso sexual, a cargo de un equipo de psicólogos/as calificados y con asistencia jurídica.

● Noviembre de 2004: inserción oficial en el código penal (artículo 341) de la infracción que constituye el acoso sexual, con las correspondientes multas y condenas de reclusión.

La lucha de Asma por su hija

La historia de la hija de Asma Zinaï, directora de escuela en Constantine, militante sindical desde comienzos de los años noventa y miembro de la oficina nacional de la UGTA, es elocuente. “Cuando tenía 23 años, mi hija, contadora de una empresa electrónica de la región de Constantine, fue víctima de acoso sexual de parte de su director regional. Otras mujeres de la empresa ya habían sido víctimas de ese hombre pero mi hija fue la primera que no lo dejó salirse con la suya”, cuenta Asma Zinaï. “La primera vez que la vio en el trabajo, comenzó inmediatamente a acosarla con continuas llamadas telefónicas. Le pedía que participara en ferias comerciales en otras ciudades para que tuviera que alojarse en un hotel. Se negó varias veces, pretextando que sus padres no se lo permitían. El director la presionó diciéndole que era parte de su trabajo y que debería vestirse de manera “más femenina”. Mi hija estaba harta, quería cambiar de trabajo para escaparse de esa situación. Pero se mantuvo firme y con ayuda de un abogado consiguió tenderle una trampa al director. Aceptó encontrarse con él en un hotel, como le pedía. Grabó todo lo que decía con un grabador oculto, gracias a lo cual lo atraparon con las manos en la masa y la policía lo detuvo en el mismo hotel. Su caso fue muy difundido en los medios informativos y pudo inscribirse en la campaña de las mujeres de la UGTA contra el acoso sexual.”